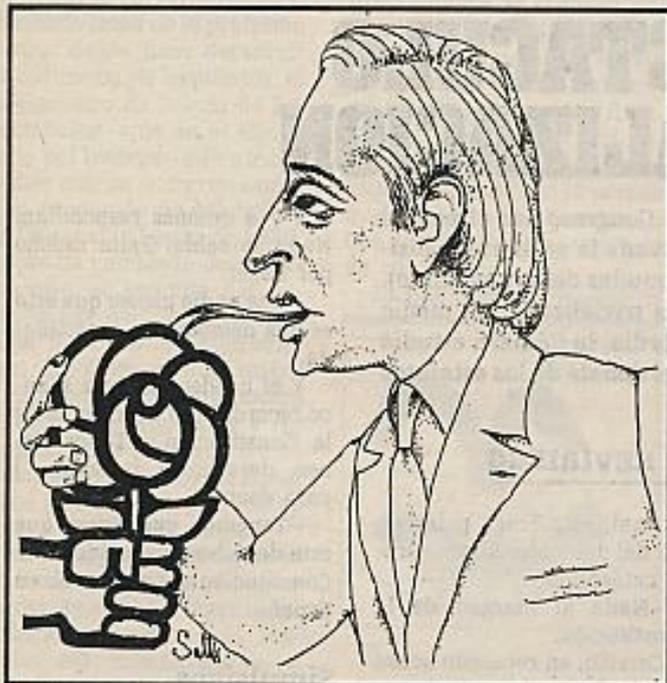


TUS OJOS, MIS OJOS



E S inútil profundizar en todo el estado de irracionalidad en el que vivimos: basta con vivirlo, como se vive en España cada día. Pero no deja de percibirse el raciocinio de detrás. Por ejemplo, en artículos, frases o pintadas que proceden directamente —como algunas coplas— de la desestabilización de Chile: son ya fórmulas que se aplican. La subida rápida de la tensión cívica parece provocada, como parece que también obedece a una cerebración cuando esa tensión se reduce.

L A guerra fría mundial estaba contenida por el "equilibrio del terror": no podía, teóricamente, calentarse, sobrepasar los límites. Pero dañó a todos sus protagonistas. Alcanzó seriamente el prestigio de la URSS: desde la disidencia china hasta la de los eurocomunistas y el convenio generalizado, de izquierdas y derechas, de que la URSS es un modelo imposible; alcanzó a los Estados Unidos hasta producirle el asesinato de Kennedy y la guerra del Vietnam, con la crisis de su sociedad, de su credibilidad, de su ideología, más fuerte que haya tenido en su historia. Contuvo el proceso político de Europa: falseó sus leyes electorales, disminuyó el alcance de sus Parlamentos y todavía se está pagando: ejemplo es Italia, sometida todavía a una situación de guerra fría. Alcanzó con catástrofes a numerosos países menores, situados en zonas conflictivas, destruidos por guerras locales.

L A guerra civil fría está dañando enteramente a España. No sabemos si va a pasar sus límites: la posibilidad de que triunfe lo irracional está siempre presente en el juego de la escalada, y el español es un personaje proclive. Precisamente en ese no saber consiste la esencia de una guerra fría. Aunque no lo sobrepase, la misma situación actual está dañando todas las relaciones humanas, todo el esclarecimiento de nuestra confusión nacional. Aparecen mezcladas en esta guerra civil fría todos los aspectos de la sociedad: desde las relaciones laborales —el Estatuto de los Trabajadores, colocado por el Gobierno en el momento de la crisis y los complejos y los miedos de la izquierda— o el divorcio; o el feminismo, los problemas juveniles, la libertad de expresión, el concepto jurídico de insulto o de injuria... Todo está impregnado de lo mismo. Mientras, todas las personalidades políticas se desgastan como el mismo señor Fraga en su capitalización de las tragedias, como el Gobierno, como la izquierda atónita y asustada... ■

T ENGO para mí que esta polémica del divorcio es muy ilustrativa de dos maneras de estar en la vida, del talento totalitario y del talante libre. El antidivorcismo no suele partir de una reflexión aislada sobre el tema en sí, sino que forma parte de todo un conjunto que consiste en que la sociedad debe estar rígidamente organizada a su propia imagen y semejanza. Está inscrito en el veranillo de San Martín del franquismo por el que estamos atravesando. Los antidivorcistas hablan y actúan como si los divorcistas no fueran solamente unas personas que pretenden tener la libertad de divorciarse, sino como si fueran a empeñarse en obligarles a ellos a divorciarse a la fuerza. Divorciar a alguien a la fuerza es una monstruosidad equivalente a obligar a alguien a mantenerse casado a la fuerza.

Pero los del veranillo no suelen hacer la equivalencia inversa de sus palabras, o volver las oraciones por pasiva. Emiten sentencias. ¡Están tan acostumbrados! Y tan poco acostumbrados a que se les discuta... Por ejemplo, en otra cuestión, como el aborto. Repiten una y otra vez un hallazgo: aquellos que se alzan contra la pena de muerte —dicen— son precisamente los que defienden esta forma de pena de muerte que es el aborto. Volvamos del revés la frase: Aquellos que defienden la pena de muerte son precisamente los que pretenden defender la vida del ser que quizá todavía no sea una vida... O dicen que con el aborto podrían no haber nacido seres como Beethoven, Cervantes, el doctor Pasteur o el doctor Fleming. Podría ser. Pero podría ser también que no hubieran nacido seres como Hitler, Stalin, Landrú o Jack el Destripador. (Personalmente, no soy abortista: odio la violencia física que supone el acto del aborto, el trauma que provoca a quien lo sufre; pero entiendo también y detesto infinitamente la violencia que se impone a la mujer hasta que se la conduce al aborto.)

Pensar del revés, aunque sólo sea por un momento, es una de las formas más sanas, más higiénicas, para poder pensar del derecho. Pensar al revés es pensar como si una fuera el otro, pensar con el otro. "Te miraré con tus ojos y tú me mirarás con los míos", decía el doctor Moreno, vienes —aunque sefardita, aunque judío español— que inventó el psicodrama.

Desgraciadamente no sólo son los del veranillo de San Martín del franquismo los que no quieren mirarnos con nuestros ojos. Hay también una intolerancia libertaria, que es una profunda paradoja. Estamos en un pueblo de heridos, de gentes en carne viva, a los que se ha obligado a mirar a la fuerza con los ojos vacíos y glaciales del dictador. Y eso no era mirarte con tus ojos, que me vieras con los míos...

Es difícil hacer entrar este sistema de volver la oración por pasiva, de imaginar que todo puede ser lo contrario de lo que creemos, de saber que la verdad es un terreno de nadie. Y que la democracia es un psicodrama. ■

POZUELO